





Capítulo 129 [Bonus] Algo Invisible

Comenzó con su piel.

La piel de Exedra, que siempre había sido de un bronce inmaculado, de repente se volvió tan negra como la noche que lo rodeaba. Sus huesos se estiraron y crujieron, a medida que crecía hasta alcanzar la altura de Helios, de dos metros.

Su pelo largo y oscuro de repente creció aún más y volvió a su color rojo sangre anterior. Tres orgullosos cuernos negros sobresalían de su cabello, como la corona de un rey. En el centro de su frente, había un siniestro ojo negro con esclerótica dorada.

Los tatuajes en el lado izquierdo de su cuerpo, de repente, comenzaron a brillar con una extraña luz púrpura.

Aunque estos cambios fueron realmente impresionantes, nadie fue capaz de notarlos en ese momento.

La atención de todos, en ese momento, estaba centrada en los brazos de Exedra. O más específicamente, el segundo par que le creció justo debajo del primero.

Si la transformación anterior de Exedra lo hacía parecer un ángel del abismo, su transformación actual lo hacía parecer su más grande guerrero.

[Voluntad del Demonio Primordial: Segunda activación]

- -Tu voluntad es lo suficientemente fuerte como para moldear tu propia carne según tus necesidades.
- -El usuario ahora obtiene el 0,25 % del poder de todos los demonios bajo su mando.

"¿Qué clase de monstruo eres?", preguntó Seras con una mezcla de horror y absoluta fascinación.

Como respuesta, a Exedra le crecieron escamas negras y brillantes en los cuatro brazos. En lugar de correr hacia adelante, como había hecho tantas veces antes, levantó sus poderosos apéndices







blindados hacia el cielo antes de estrellarlos contra el suelo con un fuerte rugido.

iiiBUUUUUUUUMMMMMM!!!!

El suelo cedió inmediatamente ante su nuevo y terrible poder y trozos de tierra y polvo volaron hacia el cielo.

"¡Ja!"

Exedra juntó todas sus manos, liberando una ráfaga de presión de aire que impulsó los escombros directamente hacia su amo.

Seras estaba familiarizada con el gusto de su estudiante por cortarle la visión y, por lo tanto, no se inmutó ante su ataque. "Incluso si tienes todo ese poder, en el fondo sigues siendo un idiota, ¿eh?"

Desplegando sus alas, se lanzó al aire y evitó hábilmente todos los proyectiles que le lanzaron.

"Tendrás que hacerlo... ¿eh?" Seras miró hacia abajo, esperando encontrar a su monstruoso estudiante, pero en cambio no encontró nada más que hierba.

—¿Por detrás? —Se dio la vuelta esperando encontrarlo en su punto ciego, pero no vio nada más que la noche vacía.

De repente, el sonido del aire silbando llegó a sus oídos y miró hacia arriba, para ver a Exedra lanzando una patada con un hacha desde el cielo directamente a su cabeza. "¿Cómo hiciste...?"

¡Bang!

Seras estaba tan sorprendida por la apariencia de su estudiante, que solo levantó un brazo para defenderse.

Desafortunadamente, no se dio cuenta de cuánto había crecido su fuerza con su nueva transformación y pagó el precio.

Su patada la hizo caer al suelo y el brazo que había recibido la patada estaba a punto de romperse. '¡Realmente duele! ¿Cómo diablos hizo eso?'

En el momento en que Exedra lanzó la enorme ola de tierra y polvo hacia Seras, él supo que ella volaría para evitarla. En rápida sucesión, abrió una puerta a sus pies que lo dejó caer muy por







encima de las nubes y al mismo tiempo ocultó su presencia por completo.

Si Helios no hubiera estado mirando, no lo habría creído.

Su mejor guerrero había recibido un doloroso golpe, a manos de un enemigo que era lo suficientemente joven como para ser su hijo. "Qué absurdo."

Seras logró reducir la velocidad de su caída y aterrizó con cuidado en el suelo. Se quitó el protector del brazo y vio el gran hematoma que se estaba formando en el lugar del golpe.

"Me lastimó... ¡Realmente me lastimó!", repetía internamente.

Tiamat y Helios reconocieron la mirada en sus ojos y ambos sabían lo que estaba a punto de suceder.

- —Es un problema cuando se pone así —suspiró Helios, ya exhausto.
- —¡No puedo creer que él haya podido llevarla hasta ese punto! exclamó Tiamat en estado de shock.

Siguiendo el ejemplo de Exedra, le crecieron sus propias escamas de color rojo sangre en los brazos y su hermoso rostro se contorsionó en una sonrisa maníaca.

Cuando Exedra aterrizó en el suelo, Seras se abalanzó sobre él y le asestó un fuerte golpe de derecha en el estómago. "¡Vamos, alumno! ¡Sabes que te enseñé a pagar siempre daño con daño!"

Aunque hacía tiempo que había adquirido inmunidad al dolor, eso no le impidió toser una bocanada de sangre oscura.

Aunque eso no pudo evitar que lanzara su propio ataque.

Le dio un fuerte puñetazo, con ambos brazos izquierdos, al costado de Seras.

¡Crack!

'¡Qué demonios! ¡Hay más poder en sus golpes que antes!' Seras se dio cuenta cuando sintió que sus costillas se rompían bajo la presión de su ataque.

Parecía que con cada segundo que pasaba, ganaba más y más poder. Al principio era pequeño, apenas perceptible, pero ahora podía ver que su aura aumentaba rápidamente.







"¡Divertido! ¡Esto es muy divertido!", exclamó alegremente.

Pronto la pareja se vio envuelta en una intensa batalla.

¡Boom!

¡Boom! ¡Boom!

Se turnaron para golpearse mutuamente, sin que ninguno de los dos se molestara en evitar los golpes de su oponente.

Seras se había emocionado tanto, que ahora estaba usando el 50% de su fuerza en lugar del 30% original. Ni siquiera se dio cuenta de cuándo comenzó, pero comenzó a ver a su estudiante como alguien en quien valía la pena esforzarse y respondió en consecuencia.

Fue un milagro que Exedra todavía estuviera en pie.

No sólo estaba sobreviviendo, sino que estaba prosperando.

Al principio era torpe con sus apéndices adicionales, pero a medida que pasó el tiempo, se volvió cada vez más hábil en su uso.

Incluso tenía un sistema que lo solicitaba para demostrarlo.

[¡Has comenzado el camino de desarrollar tu propia técnica de artes marciales demoníacas!

[El progreso hacia la comprensión completa se encuentra actualmente en el 18%.

—¡Esto no tiene precedentes! —exclamó Tiamat horrorizada.

Ella estaba viendo lo mismo que todos los demás pero le costaba cada vez más creerlo.

La última vez que vio a su amiga sufrir heridas, de cualquier tipo, fue hace 500 años, en la guerra contra los fénix, pero ahora tenía tantos moretones en su cuerpo que parecía una bestia leopardo.

Todas sus esposas también estaban asombradas. Lo habían visto hacer cosas increíbles antes, pero nada de ese nivel.

Pero había uno entre ellos que no era tan feliz como el resto.

—Esto es... muy frustrante. —Bekka apretó los puños con desesperación.

Ver a su marido, tan enfrascado en su combate, le recordó los buenos tiempos en los que era capaz de luchar junto a él. Sus combates la







llenaban de la mayor alegría del mundo, pero ahora él podía vencerla en un segundo.

Fue casi demasiado desgarrador para soportarlo. 'Tengo que hacerme más fuerte... ¡Tengo que hacerlo!'

¡Boom!

Seras asestó otro uppercut a la mandíbula de su alumno, que le hizo dar un gran paso hacia atrás. Se recuperó rápidamente, preparandose para responder con una patada devastadora, cuando de repente su mirada se tornó mortalmente seria.

Sentía que su cuerpo empezaba a desmoronarse y podía sentir que su alma también estaba sufriendo cierta tensión.

Sin preguntarle al sistema, Exedra ya sabía el motivo.

En pocas palabras, la habilidad que Exedra había estado usando era demasiado fuerte para que su yo actual pudiera manejarla.

Su cuerpo pudo haber sido reconstruido y aumentado por Lucifer, pero eso no sustituyó a la evolución.

Hay una energía particular que ingresa a tu cuerpo al evolucionar, que alivia la carga causada por los poderes más devastadores de un individuo.

Sin esa energía, corría el riesgo de destruir su cuerpo y su alma.

Al ver que su estudiante se había congelado de repente, Seras comenzó a hacer pucheros. "¡Oye! ¡No me digas que ya terminaste!"

¡Él fue quien la puso caliente, y molesta en primer lugar, así que no podía dejarla abandonada ahora!

Exedra respiró profundamente varias veces, mientras caminaba lentamente hacia atrás.

—Lo dejaré así por ahora —murmuró mientras sacaba su arma.

Una alabarda dorada, con una hoja gigante, apareció de repente en la palma de una de sus manos.

Lo miró intensamente, esperando que respondiera a sus necesidades.

Hubo un destello de luz y de repente cada uno de sus cuatro brazos sostuvo un arma.







Además de su alabarda, también sostenía una lanza, una espada y un gran martillo.

Exedra no estaba seguro de cuánto daño causaría el ataque que tenía en mente.

Sin embargo, estaba absolutamente seguro de que no le haría cosquillas.

Consideraría esto como una venganza por todos los golpes que ella le había dado anteriormente.

Al ver a Exedra mover sus pies en una postura extraña y amplia, la curiosidad de Seras alcanzó un punto álgido y convocó su propia arma.

Ella hizo girar su lanza de color rojo sangre en sus manos y puso una expresión extática.

-¡Vamos, tienes que enseñarme cosas más interesantes!

